

La Regla de Oro



Entre **convivir** (vivir con otros) y tener **convivencias** (compartir vivencias) la diferencia es evidente.

La misma que entre una **casa** y un **hogar**. En la primera se viven **hechos**, sin más trascendencia que lo que ocurre tras el paso del tiempo. En el hogar hay **acontecimientos**, dar sentido a lo que hacemos y para qué lo hacemos, sacando nuestra mejor versión y poniendo nuestras experiencias al servicio de los demás.

Siempre me he ocupado que en el lugar donde pasamos el 80% de nuestra vida, en el **trabajo**, logremos **compartir vivencias y no simplemente convivir** (es mucho tiempo el que nos jugamos...)

Pero las relaciones entre las personas no son fáciles.

Si no hay **TRANSPARENCIA** entre el equipo humano difícil será avanzar. Es la base de la **confianza**. Y pruebe tener una relación sin confianza.

Entre dos, lo que no se dice y no se habla se acaba haciendo.

Una transparencia que también hable de nuestras **limitaciones**, sin miedo y con humildad para saber trabajarlas, y de nuestras **fortalezas**, que el otro pueda servirse de nuestras capacidades. No siendo independientes, sino **contributivos**.

Lo contrario a la transparencia será la **APARIENCIA**, gente que con tal de no quedar mal es capaz de **pensar a medias, sentir a medias y actuar a medias**. Curiosamente siempre a su conveniencia. Gente **mediocre** que valorará más el “qué dirán de ella” que saber que no a todo el mundo le podemos caer bien.

Es normal que en una relación, máxime al principio, se generen por actos o actitudes momentos de **CONFUSIÓN**. O de **dudas**. No es negativo. Lo patético es **instalarnos** o no hacer nada para salir de la confusión o la duda. Por si acaso me duele conocer la verdad.

Es posible que por esa vía acabemos **no aceptando** la realidad. Y esa no aceptación, al cabo del tiempo, puede ser **pasiva, con resentimiento y resignación** (analice si tiene en su compañía trabajadores así) o **activa, con rebeldía y resistencia** (si tiene adolescentes a su cargo me entenderá bien)

Es verdad que cuando **afrontamos** la confusión y **aceptamos** la situación nos metemos en el mundo de los **CONFLICTOS**, que son naturales como el discurrir de la vida.

Y para su gestión necesitamos **TIEMPO**. En ocasiones confundimos la falta de tiempo con la ausencia de **interés**. Y en un conflicto, sin tiempo el **sentimiento** se va apagando y nace el **resentimiento**.

Y cuando el conflicto no es bien gestionado la **reacción** siempre es la misma por una de las partes que hace contagiarse a la otra. **Me enfado, me escapo o me encierro** e incluso voy **alternando** las tres actitudes simultáneamente. Lo contrario a esta reacción es la **respuesta** del **encuentro**, de sacar lo mejor de mi para ponerlo a disposición del bien común.

Y un conflicto bien resuelto lleva a una **reconciliación** basada en una **COMUNIÓN**, una unión en común entre las personas que hace más fuerte las relaciones.



Ejerciendo la **TERNURA**. Hacer sentir a la otra persona que está **ahí, ahora y en este momento**, no de paso por su vida. Alcanzar su interior **con mi ser, no simplemente con mi tener o hacer**

La verdad, cuando está exenta de caridad, deja de ser verdad auténtica. Hay quien mata de “sincericidio” sin tener en cuenta que más importante que lo que dices es **cómo** lo dices.

En las relaciones muchas veces encontraremos **DOLOR**. Como decía San Agustín, el dolor es como el excremento de una vaca. Puesta en el salón de una casa será de mal gusto, pero en lugar adecuado para abonar la tierra dará sus frutos.

Dolor y sufrimiento son distintos. Uno es obligatorio. El segundo es opcional. E incluso un aprendizaje si se gestiona para fomentar la humildad y saber que no podemos con todo.

Había una **máxima** en el Antiguo Testamento “**no hagas al prójimo lo que no quieras que te hagan a ti**”. Ese es el **suelo**. En el Nuevo Testamento nos explican que no hay **techo** “**HAZ AL OTRO LO QUE TE GUSTARÍA QUE TE HICIERAN A TI**”.

Esa sí es la “Regla de Oro” de las relaciones.

Cuanto más conozco al ser humano más sencillo me parece gestionar empresas. No por la **motivación**, sino por la **educación**. Los valores que buscamos en las personas para desarrollar un alto desempeño solo lo podremos obtener si lo dejamos florecer **del interior de cada persona**. El amor y el entusiasmo con que las personas hacen su trabajo no se puede comprar

Porque creo, de corazón, que **los buenos somos muchos más que los malos**. Aunque los malos hagan más **ruido** que los buenos. Igual que hace más ruido un árbol cayendo que cien creciendo.

Al final de mis seminarios me gusta dar, como resumen, algunas **indicaciones que no consejos**

porque no soy quien para darlos, que podrían basarse en las siguientes premisas:

- Hemos de dar **RESULTADOS**, no justificar el tiempo dedicado (no me digas lo que has hecho, dime los resultados conseguidos)
- **REVISA** tus resultados todos los días. Saca conclusiones del día dedicado y evalúate.
- No te instales en las **QUEJAS**. Rechaza los pensamientos negativos. Lo semejante atrae a lo semejante. Prueba vivir un mes sin quejarte
- Mientras que respires, tienes algo que **APRENDER**. No pares de formarte
- Sé **BUENA GENTE**. La generosidad es lo que une a las personas. En los momentos difíciles, tenemos que tener un equipo profesional, pero sobre todo buenas personas.
- **AMA** lo que haces. Disfruta con lo que haces. Nunca tendrás que trabajar
- Sé un **SEDUCTOR**. Vive seduciendo. Las decisiones las tomamos por emociones, mucho más que por razones.
- **ENTRÉNATE** continuamente. La diferencia entre el querer y el poder se consigue entrenando.

Nadie dice que esto sea fácil. Pero tenga **fe** en conseguirlo. **La fe no hace que las cosas sean más fáciles, pero si posibles.**

